

El reportaje

HISTORIA DE UNA RESISTENCIA LOS LIBROS QUE VENÍAN DE PARÍS

El editor militante

Una exhaustiva biografía recupera la memoria del antifranquista José Martínez, que fundó y dirigió Ruedo Ibérico

Josep Maria Huertas

Ruedo Ibérico son palabras que identifican aún una editorial con efluvios de resistencia a la dictadura franquista. José Martínez, en cambio, es un nombre que se ha difuminado, pese a que significa lo mismo.

José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico es la exhaustiva biografía de un hombre y su sueño. Cuando la empezó, Albert Forment, valenciano como Martínez, sabía muy pocas cosas tanto de él como de Ruedo Ibérico; ahora es el principal experto. "Para una buena investigación hacen falta tres cosas: financiación —que me ha proporcionado el hermano de Martínez—, documentación y pasión por el tema en el que trabajas", explica Forment.

Reconoce que, a medida que escribía, se iba "sorprendiendo y entristeciendo cada vez más". Quizá por eso ha redactado un bello y melancólico contraste cuando contraponen que en un mismo día, el 14 de mayo de 1977, volvió del exilio Dolores Ibárruri, Pasionaria, "entre el griterío entusiasta de una multitud", y otro exiliado, el editor José Martínez, "en silencio, sin reporteros ni fotografías".

Martínez nació en El Villar en 1921. Hizo la guerra en el bando republicano y al acabar lo encerraron en un reformatorio. Contactó con grupos libertarios clandestinos, pero en 1948 marchó a París. Frequentó a los antifranquistas y, en 1961, con su entonces compañera Elena Romo, Nicolás Sánchez-Albornoz, el abogado catalán Ramon Viladàs y Vicente Gibrau, creó la editorial Ruedo Ibérico. Los nuevos editores convencieron a un joven historiador inglés, Hugh Thomas, de que les vendiera los derechos de *La guerra civil española*, que se convirtió en el primer título y el primer éxito de Ruedo Ibérico.

A lo largo de 21 años, y con muy poca infraestructura, Martínez llegó a editar 116 libros en Francia y, tras la muerte de Franco, 22 en España. Entre los colaboradores que aguantaron la zozobra de la inseguridad económica y el mal carácter del editor se encuentran nombres célebres como Manuel Castells y otros menos célebres, pero vitales para el funcionamiento de la empresa, como Antonio Pérez, Alfonso Colodrón y Marianne Brüll.

Hijos de la editorial fueron los *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, una publicación nacida en 1965 cuyo primer número llevaba una presentación firmada por Martínez y Jorge Semprún. Dos años después ingresó en el consejo de redacción de la revista un joven economista de nombre Pasqual Maragall.

La tenacidad del editor corría pareja a sus desánimos. De

Éxitos de una odisea

De los 138 títulos de Ruedo Ibérico, algunos destacaron con luz propia. Entre los cinco primeros hubo dos éxitos: *La guerra civil española*, de Hugh Thomas, y *El laberinto español*, de Gerald Brenan. El primero apareció en 1961, y el segundo, el año siguiente.

En 1963 Martínez publicó *La pell de brau*, el famoso poema de Salvador Espriu, en edición bilingüe. Fue el mismo año de *España hoy*, el libro colectivo que ofrecía el contrapunto a los 25 años de paz oficiales del franquismo. La biografía de Franco, obra de Luciano Rincón, que escondió su nombre con el seudónimo Luis Ramírez, fue otro éxito.

La prodigiosa aventura del *Opus Dei*, de Jesús Ynfante (1970), constituyó un escándalo, pese a sus errores. Un año después el dibujante Vázquez de Sola publicó un libro de crueles chistes sobre Franco, y Ian Gibson su biografía de Federico García Lorca, donde por vez primera se identificaba a los asesinos del poeta.

Dos de los últimos éxitos de Ruedo Ibérico fueron *Operación Ogro* (1974), sobre la muerte de Carrero Blanco, y *El eco de los pasos*, autobiografía del exministro anarquista Joan García Oliver (1978).



ARCHIVO



ARCHIVO

la primera surgieron contactos provechosos, como el abogado Antonio García-Trevijano y el empresario gallego Isaac Díaz-Pardo, que contribuyó a sanear las siempre maltrechas arcas de Ruedo Ibérico. A cambio, publicó un libro sobre Castela y otro sobre Galicia que exasperaron al ministro de Información y Turismo Manuel Fraga.

El 18 de junio de 1970 la editorial, saneada económicamente, se trasladó al centro de París y abrió una librería. Un año más

tarde, Brüll convenció a Martínez (entonces eran pareja) del interés de estar en la Feria de Fráncfort. Como se habían inscrito como editorial española, su caseta fue colocada entre dos de espíritu franquista: el Instituto de Estudios Políticos y el del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El póster que ridiculizaba al general Franco en el stand de Ruedo Ibérico era su mejor reclamo. Y la prensa extranjera no perdió la ocasión de destacar la provocación.

Estand de Ruedo Ibérico en 1976. Junto a Pepe Martínez, Denyse Vaillancourt, su entonces compañera sentimental. A la izquierda, el reformatorio donde fue confinado en 1941. Debajo, Albert Forment, autor de la biografía.



José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico

Autor: Albert Forment
Editorial Anagrama
Páginas: 689
Precio: 3.500 pesetas



Portadas de dos éxitos: *El laberinto español* y el libro sobre García Lorca.

Un distribuidor audaz y un expolicía ladino

Desde el primer momento la lógica obsesión de José Martínez fue colocar los libros al alcance de sus lectores naturales, o sea, en el mercado español. En marzo de 1962 llegó a un acuerdo con un editor catalán de origen alemán, Sigfrid Blume, que se había especializado en importar libros técnicos del extranjero.

Ángel Jiménez, que trabajó para Blume, recuerda que "era un hombre valiente y también un inconsciente, que pasaba la frontera cargado de libros obviamente clandestinos. No sé cómo no lo engañaron". Con el tiempo, hubo que diversificar la manera de introducir libros clandestinamente, y Martínez dispuso de un segundo distribuidor, el expolicía Rufino Torres, que conocía a fondo los entresijos que podían facilitar o impedir tan arriesgado negocio libresco.

Torres unió a un funcionario de Aduanas y a otro de Correos. Cuando llegaban determinados paquetes



La librería Ruedo Ibérico, tras el atentado de 1975.

desde Francia con unas etiquetas azules, era cuestión de hacer la vista gorda. Un par de veces fueron interceptados, pero los contactos de Torres en la policía le permitieron saber que dentro de Ruedo Ibérico, en París, había un empleado que era un infiltrado de los servicios secretos españoles. Aconsejado por Torres,

Martínez iba de madrugada a preparar los paquetes y los enviaba él mismo para que no hubiese molestas interrupciones.

Jiménez recuerda que fue también Torres quien les advirtió a tiempo de un registro que iba a sufrir la Librería Técnica Extranjera, la tienda de Blume en la calle de Tuset. "Así fue como pudimos esconder los libros a tiempo".

Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo, se enteró de que entraban en España obras que detestaba tanto como *La guerra civil española*, de Hugh Thomas, y según una carta de Blume a Martínez, que reproduce Forment en el libro, dos correos de librería fueron encarcelados por sospechar que participaban en la red clandestina.